



Del 18 de enero al 23 de febrero de 2011

Sala de Exposiciones Juana Francés
Bravo Murillo, 357 - Metro Valdeacederas
(Distrito de Tetuán)

Inauguración: Martes 18 de enero, 19:00 h.
De lunes a viernes de 9:00 a 14:00 h. y de 16:00 a 20:00 h.
Sábados de 10:00 a 14:00 h.
Domingos y festivos cerrado



DISTRITO DE TETUÁN

Exposición de pintura

SANTIAGO RODRÍGUEZ DEL HOYO



Del 18 de enero al 23 de febrero de 2011

Sala de Exposiciones Juana Francés

Inauguración: Martes 18 de enero a las 19:00 h.



SANTIAGO RODRIGUEZ DEL HOYO

Poesía con pinceles, pintura con palabras

Antonio López Fonseca

DECÍA VIRGINIA WOOLF que un escritor siempre se preguntará cómo llevar el sol a la página, cómo conseguir que el lector vea la luna mientras se eleva en el horizonte por medio de una o dos palabras. Y, mucho antes, Plutarco contaba que, en el siglo V a.C., Simónides de Ceos formuló una analogía según la cual «la pintura es poesía silenciosa, la poesía es pintura que habla». Pintura y poesía han marchado de la mano a lo largo de la historia y ahora Santiago Rodríguez del Hoyo (SRH) nos ofrece, puestas negro sobre blanco, las reflexiones del artista plástico para poder leer entre pinceladas, mirar entre líneas y buscar el «sentido», nuestro sentido, porque su obra es, ante todo, sugerente.

Las formas y las palabras tienen una conexión con la sensación. Sus formas, que huyen de lo figurativo, de la referencialidad, porque son sentido, porque su desfiguración no es sino depuración, búsqueda de la esencia desnuda de toda referencia en la suprema sencillez y plenitud, son una puerta a la ocultación y una invitación al equívoco de la contemplación, a la paradoja de la heterodoxia. Del mismo modo sus escritos, bebedizo misceláneo que encierra reflexiones previas, posteriores y simultáneas al arte, son reflejo de una gran profundidad, casi

abisal, de crítica social, reflexión, interrogación, afirmación, duda, pero siempre verdad y sentido. Igual que los colores, poco limpios, impregnan sus sensaciones, las combinaciones verbales, poco convencionales, recorren sus escritos. Y como traslada a la tela, textualmente, la arena, el barro, la luz... así también traslada a la página, visualmente, la sensación, la emoción, la reflexión. No hay un solo acercamiento válido a su obra porque todos lo son.

El quehacer de SRH parece voluntariamente incoherente, deslavazado, indiferente al estilo. El lienzo es una página en blanco en la que escribir los sentimientos; la página es un lienzo en blanco en el que pintar los sentimientos, restos intermitentes porque, según dice, «las imágenes están hechas buscando los rastros, las huellas en la cabeza que casi no se perciben». Ahora, en forma de libro, sus cuadernos son el testimonio de su proceso reflexivo, creativo y, sin duda, ayudarán al conocimiento de su código, iluminarán su horizonte. Este artista sobrio, carente de adornos superfluos, sin imposturas, nos da así su visión del mundo, con un carácter simbólico muy acentuado, a través de su propio lenguaje preñado de sentido. Su lucha silenciosa con el lienzo ahora grita en su libro, siempre en un enigmático código que a cada paso nos inquieta. Su pintura ha escapado del lienzo y se ha vestido

de palabra para hablar y dar vida a la página en blanco, para que, además de ver, podamos oír gritar a su pintura, como el anverso y el reverso de una misma ambigüedad en la que se siente mucho más cómodo que en cualquier certeza, precisión u obviedad. Siempre él, siempre SRH, a uno y otro lado, instalado en su estética heterodoxa, mestiza, en la contradicción, la lucha, entre el caos y el cosmos... una auténtica metáfora de la vida, exaltación de lo paradójico.

La obra de SRH, en contra de lo que pu-

diera parecer, no es hermética, esotérica, sólo para iniciados, no; como toda obra artística, utiliza un código que no siempre responde a los parámetros de la comunicación cotidiana, al lenguaje ordinario; basta ser un lector, un espectador atento para disfrutar de su arte pues, como decía Andrés Neuman, «uno no lee poemas, se entiende con ellos». En SRH, pincel y pluma se imbrican de forma inextricable conformando un único universo artístico: poesía con pinceles, pintura con palabras.

